

# LOS DESAYUNOS DE SANCHO PANZA Y ALGUNA MERIENDA DE NEGROS

**(Razonamientos, paráfrasis y mistificaciones)**

**A las dos Marías de mi pueblo:**

**La pecadora de La Ermita y La Galleta.**

I.- QUE TRATA DE UN CURIOSO HALLAZGO Y OTRAS COSAS DIGNAS DE SABERSE

Cuenta, pues, la Historia que en la madrileña calle Echegaray (el del premio Nobel), antigua calle del Lobo (el del turrón) se bailaba el flamenco y en lo más hondo el templo de PALMAS, FINOS Y MANZANILLAS. Y el más afamado de todos ellos era el tablao "LOS GABRIELES".

Y tengo por más cierto que en este de florido nombre convocaba a duendes el cantaor MANUEL CHACON, y MANOLETE tentaba suertes con cierta querencia a la pasión mundana.

Era garito de noche cerrada y puertas abiertas. Los suelos, de madera requetezapateada, y las paredes repartidas en 15 x 15 con finísimos azulejos conjugando murales de exquisita publicidad. Uno para los jamones de Jabugo, otro para el fino La Ina, y otro, el de más allá, para las galletas Olibet; las de Rentería.

II.- DONDE SE CUENTA LA INDUSTRIA DE UNA MURAL DE AZULEJOS DIGNO DE ESCRITURA Y MEMORIA DURADERA

Cuánto hasta aquí hube dicho se refiere a la envoltura, y ahora es bien que se trate sobre lo que ella envuelve.

Y es tal joya un mural de tanto (cuatro metros y medio) de largo por casi otro tanto (tres metros y medio) de alto que, ilustrado con una escena quijotesca anuncia como "las mejores" a las galletas Olibet, intituladas "proveedoras de la Casa Real".

Con Quijote, galletas y Casa Real hemos topado. Y no es poco, por cierto.

III.- COMO EN EL QUIJOTE SE HABLA DE UN TAL SANCHO PANZA. DE UNA INSULA QUE GOBERNAR Y OTRAS GRANDES COSAS.

Fue Sancho un hombre de mucho bien y de poca sal en la molera andante por las mismas derrotas y caminos que su señor Don Quijote, de quien fue escudero y escudo las muchas veces.

Determinó de salirse con él porque tal vez podía suceder aven-

Ion ARRETXE



tura que ganase en quítame allá esas pajas alguna insula y dejase a él por Gobernador de ella.

Y entre buenos sucesos, graciosos razonamientos, notables pendencias y extraños modos nos llegamos a la escena que me propongo escribir si llevo a buen término mi particular descenso de los cerros de Ubeda. El cual capítulo así trata:

"El caballero de los Leones, que no ha mucho era de la triste figura, lanza en ristre y Sancho en compañía se presentó ante unos señores Duques. Estos no tardaron en reconocerles porque ya tenían noticia de sus peripecias y de su disparatado humor. Duque y Duquesa deciden tratarles con las ceremonias acostumbradas a los caballeros andantes, y una vez en su palacio aleccionan a los criados del modo con que deberán conducirse con tan singulares huéspedes. Con éstas y otras muchas precauciones entraron en una sala adornada de riquísimas telas de oro y brocado. Y convidó el Duque a Don Quijote en la cabecera de la mesa.

Estaba con ellos un grave eclesiástico poco amigo de semejantes disparates, pues no consideraba adecuado que los cuerdos, en refiriéndose a los Duques, canonizaran las locuras de Sancho y Señor.

- "Por ventura, dijo el eclesiástico, ¿sois vos aquél Sancho Panza que dicen a quién vuestro amo tiene prometida una ínsula?"

- "Sí, soy yo", respondió Sancho embobado y atónito de ver las honras que a su señor aquellos príncipes le hacían.

Y continúa el capítulo con la entrega en Gobierno de una tal ínsula Barataria al bueno de Sancho. Y ni un servidor ni un tal Miguel de Cervantes llegaremos a saber si era Barataria por ser lugar baratario o por el barato conque se le había dado el Gobierno.

Pensar que en esta vida las cosas della han de durar siempre es pensar en lo excusado. Como en sombra y humo se fue, se acabó y se consumió el fatigado gobierno de Sancho Panza. En resolución, antes que diese con él a través el gobierno, quiso Sancho dar con el Gobierno al través.

- "He ganado el haber conocido que no soy bueno para gobernar si no es un ható de ganado".

Una burla hizo de un labrador gobernador, y esta sentencia lo hace sabio.

#### IV.- DONDE SE CUENTA Y DA NOTICIA DE QUIEN ERA EL REY QUE COMIA GALLETAS OLIBET: Y POR QUE SIENDO DELEGADO EL PINTOR LE SACO GORDO.

Dicen los anales de la muy noble y muy leal Villa que en días de 1903 Alfonso XIII, de oficio Rey, visitó las cuevas de Landarbaso.



Fotografía: Tito Carlon



Y dicen ancianas memorias que volvió allá por los 30 y gustaba de sentarse en los distinguidos cafés de la Alameda a tomar chocolate con galletas, frente al blanco edificio del Panier Fleuri, tan blanco como el tranvía que traqueteaba en ida y vuelta.

Eran años de industria, jornales estupendos y exposiciones fabriles que se me antojan Expos de pueblo.

Cuando se pintó El Mural (y no olvides amigo/a, lector/a, que era el objeto de este articulillo) corrían aires antimonárquicos que hacia un catorce de abril soplaban. Era este Alfonso un Rey poco Rey. Su corona había perdido un par o tres de crestas con el golpe de mano de D. Miguel Primo de Rivera y le quedaba poco para descrestarse al completo camino a Roma.

Alfonso Panza o Sancho XIII, Rey de ínsula península Barataria por el barato con el que se le había dado en gobierno. Rey en broma y burla. Pocorrey.

Cuando se pintó el mural, alguien dio en pensar estas cosas u otras muy parecidas, y teniendo por modelo a un Rey come-galletas trazó en colores un Sanchopanza.

Sabio pintor de tasca, cronista sin quererlo, filósofo, historiador...

Nos has contado que Sancho es muy Sancho y poco Gobernador, y que Don Alfonso era trece veces Alfonso pero ni medio Rey; y que lo único que se salva de ser, tal como son, sin engaños ni apariencias son las galletas Olibet, que eran las mejores y eran de mi pueblo.